

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

DIARIO POLITICO.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Un mes, 28 rs.—Seis meses, 54.
EXTRANJERO.—Un mes, 60 rs.—Seis meses, 110.
Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales.

DIRECTOR:

ANTONIO G. LLORENTE.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

Redaccion y Administracion, calle de la Farmacia, 45, principal.
Librerías de Durán, Leocadio Lopez, San Martin y Universal.
Los pedidos de provincias han de hacerse directamente á la Administracion de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

CÓRTESES CONSTITUYENTES

Extracto de la sesion celebrada el dia 21 de Junio de 1870.

PRESIDENCIA DEL SR. D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó y aprobó la lista de la anterior.

El Sr. Sorni pidió que constase su nombre en la votacion de la proposicion del Sr. Pi, y que se cuidase de que haya exactitud en el extracto oficial.

El Sr. Ochoa (D. Cruz) presentó una exposicion.

El Sr. Silveira (D. Francisco) dirigió una pregunta al ministro de Hacienda, sobre el cambio de la deuda consolidada de los intereses de las cargas de justicia.

El Sr. Figueroa contestó que atenderá á la peticion del Sr. Silveira y que si hay tiempo presentará el oportuno proyecto de ley.

Se leyó una proposicion pidiendo que las exposiciones presentadas á las Cortes, se remitan á los juzgados respectivos á fin de que confronten las firmas.

El Sr. Ruiz Capdepon apoyó la anterior proposicion, manifestando que la informacion debe extenderse á todas las exposiciones en que se pide á las Cortes que elijan monarca, en atencion al prestigio y decoro que la Asamblea merece.

Se tomó en consideracion en votacion ordinaria.

Se acordó que se discutiera en el acto, sin pasar á las secciones.

El Sr. Madoz hizo uso de la palabra en contra, diciendo que con esta disposicion se coartaba el derecho de peticion y que el medio de justificar la verdad era la publicidad de las exposiciones, signiéndose despues en una larga serie de consideraciones, en las que el orador probó que no se oponia abiertamente á que se tomase en consideracion la proposicion que se discutia.

El Sr. Ruiz Capdepon rectificó diciendo que por el buen nombre del derecho de peticion es por lo que presentaba la proposicion.

Defendió á los diputados partidarios de la candidatura de Montpensier del cargo que el Sr. Madoz les hacia al decir que por la influencia de aquellos se insertaban las firmas.

El Sr. Madoz rectificó.

El Sr. Rodriguez (D. Vicente) habló en pró de la proposicion, manifestando que si bien estaba conforme con el espíritu de la proposicion, no debía aprobarse puesto que además del gran trabajo que se imponia á los tribunales se envolveria en un proceso á gran número de personas que han firmado de buena fe.

El Sr. Salmeron usó de la palabra en contra de la proposicion, pidiendo que sólo se llevara á los tribunales las exposiciones presentadas á favor del duque de Montpensier, y no las referentes al duque de la Victoria.

El Sr. Navarro y Rodrigo habló para una alusion personal y dijo que la junte revolucionaria de Madrid gritó abajo los Borbones! y que por eso decía el Sr. Madoz no votaria la candidatura de D. Antonio de Orleans; que él por su parte habia comprendido que ese grito se referia á donña Isabel II y que así como se habia gritado abajo las quintas! y otras instituciones y despues se habian aprobado en las Cortes, bien podia el Sr. Madoz votar la candidatura del duque de Montpensier.

Rectificaron los Sres Madoz y Ruiz Capdepon.

El Sr. Ruiz Capdepon retiró la proposicion.

El Sr. Rodriguez (D. Vicente) rectificó.

El Sr. Salmeron rectificó.

El Sr. Presidente manifestó, que con arreglo al art. 63 del reglamento, no podia retirarse la proposicion y se desaprobo en votacion ordinaria.

Se leyó una proposicion para que al reanudar las Cortes sus tareas, presente cada ministro una Memoria de su departamento, lo cual quedó aprobada despues de breves palabras del Sr. Coronel y Ortiz.

Se leyó otra proposicion, pidiendo que se suspendieran las sesiones de las Cortes hasta el 31 de Octubre.

El Sr. Martos la apoyó, manifestando que de acuerdo con el Gobierno de S. A., creia que una vez terminados los trabajos pendientes, deben suspenderse las sesiones, para que las comisiones continúen los trabajos y se lleve á las provincias el espíritu de las Cortes.

El señor presidente del Consejo manifestó que estaba conforme con la proposicion que se discutia, siempre que se adicionase que en casos extraordinarios se reunieran las Cortes de acuerdo con el Gobierno.

El Sr. Martos dijo que no habia inconveniente en aceptar la adiccion, puesto que el general Prim queria decir que era por un simple acuerdo entre las Cortes y el gobierno, y no por iniciativa de éste.

El señor presidente del Consejo de Ministros rectificó, haciendo suyas las palabras del señor Martos.

Se tomó en consideracion esta proposicion.

El Sr. Santa Cruz pidió que la proposicion se modificase, limitando el interregno parlamentario hasta 1.º de octubre, en atencion al gran número de trabajos que la Cámara tiene pendientes.

El Sr. Martos rectificó.

El Sr. Santa Cruz pidió que se votase por partes la proposicion.

El Sr. Figueras se opuso á la proposicion si no se acordaba por las Cortes que se pusiera en práctica la ley electoral para proceder á la eleccion de los ayuntamientos y de las diputaciones provinciales.

El Sr. Martos se adhirió á lo dicho por el

señor Figueras en lo que dijo que estaba conforme el gobierno, pero que esto no podia constar en la proposicion de suspension. Dijo que desde luego creia que no se suspenderian las sesiones sin votar la ley de abolicion de la esclavitud, la ley electoral y por de contado la ley de ferro-carriles.

El ministro de la Gobernacion dijo que no era inconveniente el gobierno en que se votara el artículo 12 de la ley electoral en cuanto se presentara.

El Sr. Figueras rectificó y manifestó que estaba conforme con el plazo fijado por el señor Santa Cruz.

El Sr. Santa Cruz rectificó y dijo que se pusieran á votacion las leyes por el orden que se han discutido.

El Sr. Martos rectificó.

Se acordó votar por partes la proposicion, fijando en la última la fecha en que han de reunirse.

Se aprobó la primera parte en votacion ordinaria.

El Sr. Figueras dijo que los que votasen en contra de la última parte, se entenderia que fijaban el plazo de reunion para el 1.º de Octubre.

El Sr. Martos se opuso á este acuerdo.

El Sr. Presidente afirmó que debía aplicarse lo dicho por el Sr. Figueras.

Puesta á votacion se aprobó que las Cortes reanudasen sus sesiones en 31 de Octubre, por 91 votos contra 41.

Se entró en la orden del dia.

Sin discusion se aprobó el dictamen de la comision de actas, admitiendo al diputado señor Moya.

Se puso á discusion el dictamen de la comision de presupuestos referente á la transferencia de créditos y creacion de secciones de Fomento en los gobiernos de provincia.

El Sr. Diaz Quintero usó de la palabra en contra, por creer innecesarias estas secciones.

El señor ministro de Fomento enarcanó la necesidad de la existencia de las secciones de Fomento y demostró que el presupuesto no sufría gravamen.

Quedó aprobado este dictamen.

Puesto á discusion el dictamen sobre permanencia del crédito para gastos del censo de poblacion, fué aprobado sin debate.

Así mismo se aprobó sin discusion el crédito para el sostenimiento del Museo de Pinturas del Prado.

También se discutieron dos suplementos de crédito al presupuesto del ministerio de la Gobernacion.

El Sr. Diaz Quintero dijo que aprobaria estos suplementos de crédito, siempre que el ministro de la Gobernacion hiciera las reformas que son necesarias en los establecimientos penales.

El señor ministro de Ultramar declaró en nombre del de la Gobernacion, que se llevarian á cabo estas reformas.

El Sr. Peset apoyó la aprobacion de estos suplementos de crédito.

Quedó aprobado el dictamen.

Se puso á discusion la ampliacion de un crédito para el establecimiento de un cable submarino en las islas Baleares y quedó aprobado sin discusion.

Igualmente se pusieron á discusion varias transferencias de crédito, que fueron aprobadas sin debate.

Se aprobó también sin discusion el proyecto de ley de concesion de una linea férrea desde Medellin á unas cuencas carboníferas.

Puesta á discusion la autorizacion para gestionar acerca del rescate de unos españoles cautivos en Marruecos,

El Sr. Diaz Quintero sostuvo que era innecesaria esta autorizacion.

El Sr. Lopez Botas, como autor de la proposicion, la apoyó en un breve discurso.

El Sr. Diaz Quintero y Lopez Botas rectificaron.

El señor ministro de Estado dijo que era inútil esta autorizacion, porque el gobierno, sin necesidad de ella tenia medio para conseguir el cumplimiento de los tratados con las demas naciones, y que los españoles ya citados están presos por moros que no están bajo la obediencia del sultan, y que tanto este como el gobierno, han hecho cuanto han podido; que la causa de la prision es que los españoles deben á los moros cierta cantidad por contrataciones mercantiles voluntarias por cuya razon no se ha podido verificar el rescate; y concluyó pidiendo que no se aprobase la proposicion.

El Sr. Lopez Botas rectificó.

El Sr. Abarzuza dijo, en pró de la proposicion, que era necesario poner término al cautiverio de estos españoles, y que el gobierno tome las medidas oportunas.

El señor ministro de Estado rectificó diciendo que los españoles sabian que con los moros con quienes iban á comerciar no se aplicaba el código de comercio. Que los moros que tienen á los cautivos los devolverán, ó por una cantidad, ó reconociendo España su independencia contra el imperio de Marruecos, y que el gobierno apelaria á cuantos medios fueran necesarios.

El Sr. Lopez Botas consumió otro turno en pró, y retiró el dictamen.

Abolicion de la esclavitud.

Continuando la discusion pendiente, dijo

El Sr. TOPETE: Los Sres. Diputados recordarán que ayer manifestó la comision que no estaba de acuerdo respecto á la enmienda del Sr. Rodriguez. Hoy se ha puesto de acuerdo, y piensa añadir al artículo 21 las siguientes palabras:

«Interin esta emancipacion se verifica, queda suprimido el castigo de azotes, que autorizó el

capítulo 18 del reglamento de Puerto-Rico y su equivalente en Cuba.

Tampoco podrán separarse de sus madres los hijos menores de 14 años, ni los esposos de sus esposas, ni reciprocamente.»

Creo que con esta adiccion quedan aceptadas las ideas del Sr. Rodriguez, y me alegraré de que S. S. se de por satisfecho, pudiendo así darse por terminada la discusion de este proyecto.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): Señores: tengo gran deseo de llegar á un acuerdo en este proyecto; porque aunque soy partidario entusiasta de la abolicion lo más pronto posible, acepto lo que puedo conseguir, con tal de que se vaya en este camino.

Reconozco que la comision ha hecho algo para venir á un acuerdo; pero yo queria suprimir el castigo corporal para siempre, y la comision no quiere más que suspender el de azotes hasta que se presente el proyecto de ley. Yo ruego, pues, á la comision que haga en este punto cuanto sea posible; pero por lo menos, que diga que se entiende que al suprimirse el castigo de azotes se suprimen todos los golpes, no solo con el látigo, sino con cualquier otro instrumento, como por ejemplo, el que allí se llama *Juan Caliente*, y es ó para evitar que la ley se mistifique.

Aun así quedarán el cepo, el grillete, la maza, la cadena, y hasta la pena de argolla que está prohibida, y con esto no solo basta, sino que sobra para hacer que los negros tengan la obediencia debida, sobre todo si se hace uso de medios suaves, de recompensas, que suelen dar muy buen resultado, no ya con hombres, sino hasta con los animales.

Otra observacion tengo que hacer. Dice la comision que no se podrá vender el hijo sin la madre, á no ser con el consentimiento de ésta. Pero, en primer lugar, yo no sé qué significa el consentimiento del esclavo; y en segundo lugar, el amo tiene medios para hacer que la madre dé ese consentimiento. Podrá citarse el caso de que una madre, viendo que su hijo es maltratado por su amo, quiera que se venda á otro para ver si se le trata mejor; pero ese será un caso excepcional y que no justifica una disposicion en virtud de la cual el dueño puede verificar la venta separada de la madre ó de los hijos conforme su conveniencia.

El señor ministro de Ultramar: Sabe el Sr. Rodriguez que yo creo que todas estas cuestiones relativas á dulcificar la vida de los esclavos, facilitando su tránsito á estado de libertad, deben quedar para los reglamentos, porque son tan múltiples y variadas, que no caben dentro de una ley. Así procedieron los ingleses, que antes de la ley del año 35, en las instrucciones que dieron para preparar la emancipacion se limitaron á fijar bases para que los gobernadores las aplicaran á las diferentes colonias segun su situacion.

Pero en el deseo de venir á un acuerdo con el señor Rodriguez, la comision y el Gobierno no han tenido inconveniente en establecer en la ley, ya que no es posible hacer cesar enteramente todo castigo corporal, pues precisamente en eso consiste la esclavitud, y si se suprimiera el castigo y la coercion, desde luego cambiaria por completo la situacion del negro esclavo; en el deseo, digo, de hallar una solucion que satisfaga al Sr. Rodriguez, se ha incluido en el artículo que discutimos la adiccion leida por el señor presidente de la comision.

Podemos, pues, y eso es lo que hacemos, rebajar el castigo en los términos indicados ya por los infantes del año 65, así como por algunos capitanes generales de nuestras colonias y otras personas entendidas.

En cuanto á la idea de la comision, no significa que el castigo de azotes se suspenda sólo hasta que se presente la ley de la abolicion completa, pues claro está que el día que venga la libertad absoluta, ya no hay que hablar de castigos de ninguna clase.

Respecto á la segunda parte del artículo adicional, lo que la comision propone es á favor del esclavo, supuesto que tiende á facilitar la separacion del hijo ó de la esposa cuando así convenga á la madre ó al esposo, toda vez que eso no ha de hacerse sin el recíproco consentimiento. No hay que olvidar, señores, que estamos haciendo la abolicion de la esclavitud con paso rápido y en vista de la abolicion inmediata, y que en tal situacion, lo que al amo conviene es ir estableciendo relaciones de familiaridad con aquel que ha de ser en breve libre, y que esa confianza del esclavo no se adquiere por medio del castigo. Por otra parte, la esclavitud en nuestras colonias ha revestido siempre un carácter de humanidad. Hoy en Puerto-Rico, son muy frecuentes los testamentos en que los amos dan libertad á algunos de sus esclavos; y aun en Cuba, donde la esclavitud no está tan dulcificada, son muchos los ingenios donde no se aplica el castigo corporal. Y sólo así puede explicarse que en el departamento de la Habana, donde existen 300.000 esclavos y que hoy está casi desguarnecido de tropas, no haya habido una sublevacion hasta ahora.

Para concluir, recordaré que un gran orador de esta Cámara, un distinguido hombre público del partido conservador, decía que á España la separaban del mundo civilizado tres cosas: que aquí se habian refugiado tres absurdos, los Borbones, la intolerancia religiosa y la esclavitud; el pueblo y los generales han arrojado á los primeros, vosotros habeis acabado con el segundo; ¿no querreis que con la misma paz y armonia concluyamos con el tercero al terminar esta legislatura?

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): Siento no estar conforme con el señor ministro de Ultramar acerca de que estas materias pertenecen

á los reglamentos; si asuntos hay dignos de la ley, lo es el referente al tratamiento de que pueden ser víctimas semejantes nuestros.

Ha indicado el Sr. Moret que con el artículo adicional se viene á hacer la abolicion de la esclavitud en seguida. Eso no es exacto por desgracia; con el artículo sólo se consigue dulcificar un tanto la situacion del esclavo. Y la prueba de que sin el castigo de azotes puede conservarse la disciplina en los ingenios, es lo que S. S. ha confesado respecto á que en Cuba, y sobre todo en Puerto-Rico, no se aplica, por más que en esto haya algunas excepciones.

Esto por lo que hace á la primera parte del artículo. En cuanto á la segunda, ó sea la no separacion de los hijos sin la madre, ni del esposo sin la esposa, no sé por qué, estando prohibida esa separacion entre los blancos, ha de permitirse entre los negros. La separacion voluntaria ha de verse muy raras veces, y en cambio puede ser muy frecuente el abuso de los amos que antes he indicado. Y nada importa que en la ley se consigne el consentimiento; porque será ilusorio, toda vez que en los esclavos no hay personalidad.

Cierto es que hay que tener en cuenta los intereses de Cuba, y por eso hemos callado y hemos renunciado á pedir constantemente la abolicion de la esclavitud; pero una cosa es atender á esos intereses, y otra pararse delante del primer grano de arena. Si para suprimir la pena de azotes se ha necesitado que la comision se ponga de acuerdo y conferencie con el Gobierno, ¿no es esto una señal de que hay aquí algo pequeño que nos detiene? Cuando de esa manera vamos á acabar con la esclavitud? Pues, señores, tengamos ánimo, y no constintamos esas ventas de individuos de las familias separados.

Recordaréis que ayer para defender mi enmienda, me escuché con la autoridad de una persona á quien todos respetamos, el ilustre duque de la Torre. Y ahora concluyo diciendo que no consiste la abolicion gradual de la esclavitud en dar libertad hoy á 50.000 esclavos y mañana á otros tantos, sino en preparar convenientemente el tránsito del esclavo desde su situacion de hoy á la que ha de tener mañana, dulcificando su suerte, elevando su condicion, dándole dignidad ante la suspension del bárbaro castigo de azotes y haciendo entre los negros un poco más fuerte el lazo de la familia por medio de la prohibicion de esas ventas separadas.

El señor ministro de Ultramar: Como en la adiccion se dice «cuando se realice esta», y no «esto», de aquí el entender que podia referirse á la abolicion de la esclavitud y no al proyecto; pero si se encuentra un modo de redactar esa parte en términos de que desaparezca esta duda, nada tengo que decir.

En cuanto al segundo punto, debo hacer constar que esa salvaded únicamente se ha puesto en interés del esclavo. La creacion de la familia significa ya una gran cosa para llegar á la abolicion; pero hay otra que también conduce á ese objeto, que es, la educacion del negro por medio de la religion.

El Sr. TOPETE: Despues de la rectificacion del señor ministro de Ultramar, poco puedo yo decir. La comision está conforme en que se suprima el castigo de los azotes mientras subsista la esclavitud; pero la segunda parte se ha puesto con el objeto de dulcificar la misma suerte del esclavo; porque el que pide papel, que así se llama allí, para pasar á otro dueño, teniendo en cuenta que el hijo que ha nacido en la casa ha de ser mirado con mayor cariño, desea que continúe en ella. De modo que, accediendo á lo que quiere el Sr. Rodriguez, se les hará más bien daño que provecho.

Yo he nacido en Cuba, sé lo que son esclavos, y reconozco que no hay diferencia entre una y otra raza; pero creo que no puede hacerse la abolicion sin prepararla debidamente creando la familia y formando buenos ciudadanos, porque allí suele tenerse la idea de que la esclavitud y el trabajo son una misma cosa, y la libertad y la holganza otra.

Decia el Sr. Cervera que este proyecto era el *statu quo*, pero sin tener razon para ello, puesto que por el pronto ya no hay seres que nazcan esclavos, dejando de serlo también los que han cumplido 60 años. Con este proyecto, pues, llegará el siglo XIX á borrar la gran mancha de la esclavitud.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): Siento no poder acceder por completo á los deseos del Sr. Topete. Acepto con dolor el que se reduzca la supresion de todo castigo corporal al de los azotes; pero en lo que se refiere al consentimiento no puedo acceder, y ruego á la comision que no haga de esto lo que se llama cuestion de Gabinete, toda vez que el Gobierno la deja en libertad.

El Sr. TOPETE: La comision acepta lo que desea el Sr. Rodriguez; pero créame S. S., hace un mal con ello á los esclavos. Yo, que conozco mucho á Cuba, sé lo que asegura S. S.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): Doy gracias al Sr. Topete, y quisiera tener tiempo y elocuencia para poderle tranquilizar.

El Sr. TOPETE: Quien se ha de tranquilizar es S. S., que pretende una cosa contraria al interés de los esclavos.

El Sr. ministro de Ultramar: Ya he dicho anteriormente que lo que aquí se proponia era en interés de los mismos esclavos; pero como la cuestion ahora es de cuatro meses, y despues se ha de discutir este asunto ampliamente, no creo que debe haber ni division ni intranquilidad.

Tomado en seguida en consideracion el artículo adicional, previa la correspondiente pregunta, y abierta discusion acerca de él, dijo

El Sr. CERVERA: Estamos de acuerdo con la nueva redaccion del artículo; pero esto no significa que aceptemos la confirmacion de los demás castigos.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Hombre de principios, me importa dejar consignado que no entiendo de transacciones ni de términos medios, porque he aprendido que las transacciones y las medias tintas ni son verdades, ni son mentiras, ni son nada. Por eso yo me opongo á que se suprima solo el castigo de azotes; porque todo castigo á que no precede un juicio es una iniquidad. Digo esto por mi cuenta y en nombre de mis amigos.

El Sr. ALVAREDA: Diré poco para vindicar á la comision de lo manifestado por el señor Diaz Quintero, que en realidad no son más que palabras, palabras y palabras, porque la historia de la humanidad se ha realizado por medio de transacciones y quien tiene menos razon para censurar esas transacciones son los individuos de la minoria, que han hecho muchas y que hoy mismo se han retirado de aquí la mitad para no votar en contra del Gobierno.

No seamos, pues, radicales en la frase y transaccionistas en los actos, porque ya se acaba la paciencia de oír ciertas cosas, cuando vemos luego que se hace lo que se cree más conveniente á los intereses públicos.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Hay cuestiones de principios y cuestiones de conducta: en las de principios, yo no admito nunca transacciones, por más que se pueda transigir en las de conducta. Yo hoy no he transigido con nada, porque he votado contra el Gobierno.

Por lo demás, debo decir que he visto con sentimiento que la comision se ha ido en esto más allá que los mismos propietarios de esclavos, puesto que el Sr. Plaja nos ha dicho que no necesitaba esos castigos.

El Sr. ALVAREDA: Dos rectificaciones, una referente á la transaccion en los principios: refectan ó no á estos las disposiciones del Código penal en lo que se refieren á la libertad de imprenta? Pues no he visto todavía la gigantesca batalla que sobre esto se nos anuncia.

Por lo que hace á los castigos corporales, hemos quitado hasta donde hemos podido, admitiendo los demás de una manera transitoria.

El Sr. PLAJA: Yo no he dicho que fueran innecesarios los castigos, como ha entendido el Sr. Diaz Quintero; sino todo lo contrario. Manifesté que habia encargado á mi mayor-domo con todo el mayor sigilo que suprimiera los castigos; pero á los quince días tuve con el mayor dsior que restableciera, al ver lo poquisimo que se adelantaba en el trabajo. Lo mismo sucedió á un compañero que tengo al lado; y que por haber dado igual orden obtuvo 400 bocoyes menos de azúcar de los que habia alcanzado en el año anterior.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Señores: nada más lejos de mi propósito que tomar parte en este debate: algunas palabras del Sr. Alvareda me obligaron á pedir la palabra, y he estado á punto de no usarla despues de haber oido al Sr. Plaja, con la sonrisa en los labios, poner en una balanza, de un lado los sentimientos de humanidad, y del otro un pedazo de vil metal, é inclinarse de este lado con el beneplácito de la comision y el de los que indirectamente, como el Sr. Romero Robledo, defienden la esclavitud. (Rumores y aplausos: el Sr. Plaja, el Sr. Robledo y el Sr. Topete piden la palabra.)

En cuanto al Sr. Alvareda, tengo que dar á S. S. muchas gracias por las lecciones que continuamente nos da. Es indudable que en ese asunto á que S. S. se ha referido, no hemos combatido nosotros; pero S. S. habia pedido la palabra, y con esto nos bastaba. Debo sin embargo manifestar, ya que los periódicos han dicho que solo los conservadores habian defendido á la imprenta, que el discurso que S. S. hizo en contra del código penal no respondia á nada sino al deseo de manifestar las dotes de orador que le adornan; porque el señor Ministro habia dicho ya que no podia sucumbir el caso de que el Sr. Alvareda se ocupaba.

El Sr. ALVAREDA: Debo manifestar únicamente á la Cámara el gusto que he tenido en oír oia elocuente rectificacion del señor Ruano.

El Sr. TOPETE: El Sr. Ruano ha querido exhibirse, y ha venido á inerepar al Sr. Plaja porque decía que ponía en un platillo de la balanza los sentimientos de humanidad y en otro un bocoy de azúcar, y que S. S. se inclinaba de este lado con beneplácito de la comision. ¿De dónde deduce S. S. este beneplácito? Nada ha hecho la comision para autorizar á S. S. á que dijera eso. Y yo por mi parte debo asegurar á S. S. que si sigue teniendo tan poca fe y tanto deseo de hablar, no acabará bien.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Las Cortes saben que ayer renuncié la palabra que tenia pedida, porque deferente con todos mis compañeros, no quise molestarlos más en este asunto. Pero esta tarde el Sr. Sanchez Ruano, que hace gala de todo género de elocuencia, nos ha venido á manifestar sus sensiblerias y á mezclar mi nombre inoportunamente con sus palabras, mirándome como mantenedor de la esclavitud. Eso no es verdad; yo no he combatido este proyecto sino por su inoportunidad, y ayer mismo al oír al Sr. Castelar no podia admirar la elocuencia de sus palabras porque en cada una de ellas veia un barril de pólvora arrojado en aquel territorio.

Hay esclavos en Cuba que tienen un peculio que les basta y les sobra para obtener su libertad, y no la quieren, lo cual honra á sus

amos. Esto habla muy en su favor, y yo me laengo de haber tenido ocasión de decirlo.

Por lo demás, yo no he transigido nunca, y debo declarar que no llevaré mi oposición a este proyecto al extremo á que tendría derecho á llevarla, usando de una facultad y de un medio que todos los señores diputados conocen.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Debo de dar las gracias al Sr. Topete, y decirle que yo digo siempre las cosas con fe, al menos la suficiente para hacer una cosa análoga á la que ha hecho S. S.

En cuanto al Sr. Romero Robledo, debo decirle que S. S. aplaudió al oír al Sr. Alvareda, y de esto deduje yo que la comisión, que se había colocado ántes en una actitud patriótica, ahora merecía los aplausos de estos señores.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Es verdad que yo he aplaudido al Sr. Alvareda cuando hacia cargos á la minoría; pero no por lo que se refería á la cuestión.

El Sr. PLATA: Debo manifestar al Sr. Ruano que yo no he aplaudido al Sr. Alvareda; pero aunque lo hubiera hecho, no creo que esto pudiera ofenderle.

Dice S. S. que me sonreía; pero esto es porque yo me sonríe siempre cuando se me interrumpe con murmullos, sobre todo cuando esos murmullos parten de la minoría, con cuyas ideas no puedo estar conforme.

El Sr. CASTELLAR: Dos palabras. Señores, nosotros no hemos transigido nunca ni en cuestiones de principios ni en cuestiones de conducta; jamás hemos transigido con el Gobierno, y ayer mismo votamos censurando su conducta política y económica.

En cuanto al Sr. Romero Robledo debo decirle que ayer mi conciencia estaba muy tranquila, y que el día del juicio, recordando mi discurso de ayer, podré decir á Dios que me perdono mis faltas por lo que ayer hice en favor de la humanidad.

El Sr. ALVAREDA: Se ensancha el ánimo cuando las cuestiones se tratan en su integridad y sin temor de encontrarse al paso con argumentos femeniles y ridículos; á mí se me ensanchaba el ánimo ayer al oír al Sr. Castellar porque no veía otras intenciones pequeñas y envidiosas que así muerden á grandes oradores como S. S., como á otros de mi pequeño.

Por lo demás, el Sr. Castellar sabe muy bien que á las soluciones en política se puede ir por dos caminos distintos, y que lo mismo puede un pueblo recibir la libertad de un hombre que conquistarla por sí mismo.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Seré brevísimo.

Yo no he hecho acusación alguna al señor Castellar; siento haber tenido que censurar su discurso de ayer tarde; pero me felicito del error en que he incurrido S. S., por sus palabras de hoy, en las cuales nos ha manifestado que no sólo cree en Dios, sino también en el juicio final.

Puesto á votación el artículo adicional modificado por la comisión, quedó aprobado, anunciándose que el proyecto de ley pasaría á la comisión de corrección de estilo.

El Sr. SORNI: Pido que conste mi voto con la minoría en la votación sobre la proposición del Sr. Martos.

El Sr. PRESIDENTE: Constará en el Diario de las Sesiones.

Orden del día para mañana: Discusión del proyecto de ley de empleados públicos.

Idem del de Constitución de Puerto-Rico.

Idem del de cementerios.

Idem del de desamortización de los bienes de beneficencia y obras pías.

Idem del de expropiación forzosa por utilidad pública.

Idem del de clases pasivas del patrimonio.

Idem sobre el proyecto de ley de organización de tribunales.

Idem sobre el art. 12 de la ley electoral.

Se levanta la sesión.

Eran las ocho menos cuarto.

MADRID 22 DE JUNIO DE 1870.

Un digno y recto magistrado de la isla de Cuba, que nunca fué esclavista, y cuyas ideas nobles y generosas son conocidas de todo el mundo, nos remite el siguiente artículo que insertamos en el lugar preferente que su importancia requiere. Si á pesar de sus antecedentes y de sus opiniones, siempre liberales y al nivel del verdadero progreso, hubiera quien lo tachara de reaccionario, prefiera sufrir esta ofensa con tal de decir la verdad, al dictado de amigo del filibusterismo, que han merecido algunos que la desfiguran por halagar pasiones del momento.

«UNA VOZ PATRIÓTICA»

Es de todos reconocida la gravísima cuestión de que se ocupan las Cortes Constituyentes sobre abolición de la esclavitud en nuestras Antillas, y nadie puede con razón sostener que para resolver asunto de consecuencias tan trascendentales no sea conveniente y justo esperar á que los diputados por Cuba tomen asiento en el Congreso. Esto parece lógico y aun prudente, si, como es de suponer, se quiere huir del peligro de llevar á nuestras provincias ultramarinas la perturbación social, y su probable ruina, no teniendo en consideración las circunstancias especiales de la agricultura en aquellas posesiones.

El espíritu del art. 108 de la Constitución vigente prescribe la presentación de los Diputados de Cuba y Puerto-Rico para que las Cortes Constituyentes puedan reformar el sistema actual del Gobierno de las Provincias de Ultramar, y como la devastadora insurrección de Cuba no permitió hasta ahora la elección de Diputados, es preciso suspender el debate de la cuestión pendiente, que podrá con-

tinuarse con calma y sin pasión de partido, oyendo las razones y observaciones que puedan exponer los representantes de aquellas Antillas, como más conocedores de una materia especialísima que forma la riqueza de las dos Provincias. ¿Y qué riesgos ni peligros puede haber en el aplazamiento de tan grave asunto hasta que se presenten los Diputados por Cuba? Ninguno absolutamente.

Cuántas personas habitaron por más ó menos tiempo en nuestras fertilísimas Antillas, tuvieron ocasión de observar el buen trato que se dá á los esclavos, sin que en el día se inventan crudos castigos, que solamente inventan exageradas y calenturientas imaginaciones.

Los esclavos que tuvieron la dicha de ser trasportados de Africa á nuestras Antillas ganaron en su condición social mil por uno en el instante que pisaron nuestro territorio, pues se han visto alimentados, cuidados, vestidos y tratados mucho mejor que lo están nuestros peninsulares proletarios, y puede asegurarse, sin temor de ser desmentido, que algunos comen y visten con lujo sólo comparable con las clases acomodadas de España.

En la Habana he presenciado bailes dados por esclavos, en cuyas reuniones los hombres se presentaron con zapato de charol, pantalón y frac negro, chaleco, corbata y guante blanco, y las mujeres con vestidos de seda de cuatro mil reales, costando además un ambigü de dos mil duros. Por esta verídica indicación se comprenderá que no es tan mala como se exajera la suerte de los esclavos en Cuba y Puerto-Rico, donde algunos han tenido proporción de salir de la condición de esclavos, y han preferido quedar en la dependencia de sus amos ó dueños para tener quien les alimentara y asistiera en sus enfermedades ó imposibilidades, siendo notorio que no hubo un sólo ejemplo de haberse marchado á su país ninguno de los que obtuvieron la libertad en las Antillas Españolas.

Meditemos con calma y prudencia la manera de resolver esa cuestión social, teniendo en cuenta que únicamente el brazo africano puede resistir ciertos trabajos agrícolas, como la experiencia lo tiene demostrado, y que es posible la ruina de nuestras provincias allende los mares, si los hombres de color por su indolencia ó excesivos jornales no se prestasen al trabajo, en cuyo caso tendríamos algún día que abandonarlas por improductivas y gravosas á nuestro Tesoro.

Si estas reflexiones, nacidas de mi acreditado patriotismo, hallasen eco en la ilustrada justificación de las Cortes y del Gobierno para suspender la discusión del proyecto sobre abolición de la esclavitud, hasta que tomen asiento en el Congreso los diputados de Cuba, como lo tomaron los de Puerto-Rico, quedará satisfecha la opinión del país, que tiene derecho á ser oído en cuanto pueda afectar á sus intereses.—Madrid 21 de Junio de 1870.

MIGUEL GARCIA CAMBA.

EL DISCURSO DEL SR. CASTELLAR.

II.

No seremos nosotros los que neguemos al adalid en la tribuna de la minoría republicana grandes dotes oratorias, por más que no le concedamos ni las altas cualidades del hombre de Estado, ni el acierto necesario para desenvolver y decidir las graves cuestiones que interesan á la vida de los pueblos. Su dicción fácil, adornada con las galas de la retórica, sus discursos en que domina el arte, pero en que casi siempre falta la solidez de la exactitud y del conocimiento verdadero y profundo de los asuntos que les sirven de tema: su palabra florida y agradable, conmueven el corazón pero no llevan el convencimiento á la inteligencia; fascinan por un momento, pero cuando el encanto del oído pasa, ¿qué queda? Nada, absolutamente nada, á no ser que sea un recuerdo placentero, como el murmullo de una fuente, como el perfume de una flor, como una hora de placer de la juventud.

¿Somos severos al juzgarle? ¿Parecerá á muchos osadía que nuestra humilde pluma escriba esas frases para decir nuestras impresiones respecto del que goza el aura popular, como orador elegante y esquisito? Acaso así lo crean los que sólo buscan en el político las exterioridades que deslumbran, el encanto de una elocuencia pasajera que cautiva los sentidos; nosotros creemos siempre que no es esa la misión del legislador; que aquellos que ocupan los escaños de las asambleas nacionales no tienen el encargo de proporcionar horas de solaz halagando las pasiones ó las simpatías de un partido, de una agrupación ó de una escuela; creemos que la voluntad del pueblo les envía á estudiar las grandes cuestiones, ó resolver los grandes proble-

mas; á pedir y aconsejar las grandes soluciones, meditando con la calma del hombre que debe contribuir al bienestar de las sociedades, á la seguridad de la paz en la nación y al porvenir de la patria.

Cuando el orador, separándose de esa línea de conducta, esclavo de las doctrinas que profesa y sin otra tendencia que hacer la apología de estas con frases escogidas, hiere las fibras de la sensibilidad de sus oyentes con ilusorios cuadros y sacrificia con lamentable olvido, no sólo los inmensos intereses de la justicia de los mejores, sino también la verdad histórica por defender lo que no se disputa, afanándose por alcanzar aplausos que halaguen á su partido y á su orgullo, entonces no vemos en él al hombre de Estado, sino al tribuno de las masas ó al orador de las academias.

El Sr. Castellar, lo hemos dicho en el número anterior de LA INTEGRIDAD NACIONAL, ha obtenido un nuevo triunfo en la sesión de las Cortes el 20 del actual; pero ¿qué triunfo? el del hablante notable por la belleza del estilo y por la habilidad de su peroración: los que le oían aplaudieron sin duda alguna sus palabras, como una música suave y agradable... ¿y después? Los hombres pensadores dejando á un lado la idealidad de la poesía, procedieron, desechando la enmienda que había proporcionado al utópico ocasión de ostentar su facundia, respondiendo á su alta misión, que es conciliar todos los derechos y evitar posibles y tremendas perturbaciones en nuestras provincias de Ultramar.

Examinemos ahora el discurso del orador republicano. ¿Hay en él alguna razón sólida, algún medio práctico para efectuar la inmediata y violenta abolición de la esclavitud, que tanto acaricia el Sr. Castellar? Ninguno. No nos ha indicado, ni remotamente siquiera, cómo puede realizarse ese deseo general sin provocar conflictos en aquellos países. Sólo hemos hallado en su oración una pintura con colores exagerados de los sufrimientos de los esclavos, sufrimientos que en fría comparación con los de la clase proletaria en muchas localidades son infinitamente menores que los de esta, que seguramente por ser libre y de nuestra raza pasa desapercibida para la ardiente filantropía de los que si de ella se acuerdan alguna vez, es para exaltarla con el recuerdo de su miseria, convertirla en instrumento de sus ambiciones, y lanzarla á la insurrección y á la muerte.

El Sr. Castellar, son sus palabras, ó no ha entendido la ley presentada por el Sr. Moret, ó esa ley, según cree, es la abolición gradual de la esclavitud. Nosotros y con nosotros los que no hacen arma de cuanto se les presenta para sostener sus ideas propias, ni se inspiran en ese exclusivismo que otros tienen y que en los demás censuran, hemos visto y hemos comprendido en el proyecto del señor ministro de Ultramar la consignación de un pensamiento que existe en todos los habitantes de Cuba, que estos quieren ver realizado, y al que no presentan oposición ni aun los esclavistas, si los hay; pero que por las dificultades que puede traer su resolución violenta é inoportuna hoy, en unas tierras que se hallan todavía bajo la amenaza de una insurrección traidora, reclama y exige que se efectúe, por ser una inmensa evolución social, con el estudio indispensable, con el acuerdo primordial de medidas previsoras, adoptadas oyendo á los que han de encontrarse bajo la influencia inmediata de los acontecimientos que puede producir el cambio de situación en la vida de una raza ignorante, numerosa y sin recursos para la subsistencia, y que se efectúe en fin, no por sorpresa, sino llenando con noble lealtad el deber de convocar antes á la asamblea nacional, á los representantes de una provincia para la cual se quiere legislar.

Cuando por consiguiente no existe contrariedad respecto del principio; cuando es público, según documento suscritos en la Habana y que han reproducido varios periódicos en esta capital, que los mismos propietarios desean, hasta por propia conveniencia, el término de la institución, ¿á qué las frases pomposas é inútiles de que el orador quiere embalar con su discurso una gran calamidad, la ruina de la honra nacional?

¿Se evitaría ésta, con que se realizara la incomprendible idea que acaso encierran las palabras que la nación española se transfigure en las alturas de los principios sociales, que son el secreto de toda prosperidad y de toda grandeza? ¿Consiste esa transfiguración en abolir la esclavitud en los dominios españoles? ¿Pues qué! El Gobierno, los habitantes de Cuba y la opinión pública, no están acordados, no han resuelto ya ese problema? ¿O quiere acaso el orador republicano que se efectúe esa innovación en la vida de ese pueblo con la rapidez que desea, porque á su juicio se evita una gran calamidad, la ruina de la honra nacional, despreciando otra calamidad inmensa muy posible, que si sería la ruina de esa honra, cual es la destrucción de nuestra raza como en Haití, entre los conflictos que acaso traería el desbordamiento de la raza negra, constituida hasta hoy en dependencia de aquella?

¿Pero acaso el Sr. Castellar quiere sólo la abolición de la esclavitud, como el cumplimiento del respeto á un derecho que nadie disputa hoy? Parecemos que lo que quiere es el triunfo de sus doctrinas políticas en nuestras tierras americanas. Oigamos lo que dice cuando parece excusar la separación de nuestras provincias:

«América, á pesar de su independencia, hecho natural y lógico, será siempre la dilatación de nuestro espíritu. Y cuando los americanos quieran, á fin de «contrastar el avasallador impulso de la raza sajona, establecer una gran confederación de confederaciones, para invocar la unidad fundamental de su origen, «tendrán que recurrir á la lengua que les «enseñamos y á la sangre que en sus «venas infundimos. Mas para conseguir «ese fin es necesario que nosotros tengamos en las tierras americanas que aún «son nuestras, una política verdadera democrática».

«Una política verdadera democrática! No seremos nosotros los que contestemos al orador republicano; sea un escritor moderno de la América del Sur el que ahora dé la merecida respuesta á esas palabras.

Provénena, examinando las causas del eterno malestar, de las continuas revoluciones, de la constante anarquía que existe en aquellas tierras, dice: «el amor á la democracia, puede decirse con toda propiedad que fué introducido en este país por el Gobierno español. La Constitución de 1812 trajo á la América ese don funesto para ella; porque siendo compuesta su población en sus tres cuartas partes de gentes idiotas y de diferentes razas (de negros, mulatos, indios, mestizos, etc.) era una consecuencia necesaria que á la sombra de un gobierno popular representativo, en que la ciudadanía no tenía excepciones, sino para los negros negros, debía producir en esa chusma el desorden que ocasionó en Francia la igualdad durante la república. Si allí, no obstante la homogeneidad y civilización del pueblo tuvo tan funestos resultados, ¿qué podía esperarse de la América española, compuesta de elementos tan heterogéneos? La Constitución referida fué el fundamento de los trastornos que después se han experimentado; y como los desórdenes políticos engendran á su vez otros trastornos mayores, pronto se llegó al estado de anarquía y á la nivelación de clases, confundiendo las virtudes con los vicios, las luces, la decencia y la moralidad con la ignorancia, la bajeza y los crímenes. Se consideró ya que la Constitución española no era bastante liberal, y se la substituyó con la democracia absoluta; lo que dió lugar á los ambiciosos para engañar, oprimir y violentar á los pueblos, y que los que se denominaban representantes de la nación confriesen dictaduras y presidencias perpetuas con facultades omnímodas y hereditarias. La experiencia ha mostrado que las instituciones republicanas no han podido cimentarse aquí, y en tan dilatado período todo ha sido anarquía».

El establecimiento, pues, de la democracia, ha sido para este país su completa desorganización social, su pobreza y aniquilamiento.

Es ese el porvenir que nos desea en Cuba el orador republicano, y es ese el fin á que nos conduciría si pudiera con una política verdadera democrática en aquellas tierras? Pues nosotros rechazamos don tan funesto, y maldeciríamos el instante en que á las Antillas se trasladasen las doctrinas de visionarios utopistas, productoras de tantas desgracias, por más que se preconicen esas doctrinas con agradable acento, con discursos halagadores, con cánticos semejantes á los de las sirenas de la fábula.

Revístase con alabanzas ese sistema y esas teorías con las frases más delanas; á ellas contestamos con la confesión de ese escritor que ha presenciado los sucesos y que ha aprendido en la escuela del escarmiento á conocer los engaños que á ellos se les hicieron, las ilusiones con que les arrebataron, y que hoy se repiten para alucinarnos de igual modo.

Pregunta el Sr. Castellar, ¿por qué nueva fatalidad la ley de abolición de la esclavitud obedece al criterio conservador? Y atacando el principio de propiedad, que considera motivo de la abolición gradual, llega en sus elucubraciones del momento, á anunciar la posibilidad de que una catástrofe social, una de esas catástrofes tan terribles como las catástrofes geológicas, puede hacer que la piel blanca y el pelo rubio, sean en adelante lo que son la piel negra y el pelo crespo; y apostrofa á los habitantes de las Antillas para que tiemblen antes de pronunciar ciertas palabras, no sea que en el día de las grandes desolaciones las murmuren otros hombres en los oídos de los hijos de aquellos para justificar su servidumbre. No nos amedrentan las profecías terroríficas que como argumentación al terror se traen para dar sonoridad á un período, y creemos muy lejano, cuando no imposible, que una catástrofe social ó geológica venga á trastornar todas las leyes orgánicas de las razas, á menos que antes no desaparezcan la civilización, y con ella repentinamente el carácter y la naturaleza de los pueblos, y las ideas de libertad que tanto avanzan, que cada día se arraigan más, y que tienen que ser el sentimiento general de la humanidad, si es que son ciertas las verdades del sistema democrático.

Pero no es este el objeto principal de este artículo. Queremos decir al orador republicano, por qué es indispensable, de absoluta justicia, de alta conveniencia, de incontestable obligación, que la abolición de la esclavitud se realice, pero que se realice gradualmente y respetando los derechos que tiene nuestra raza, aparte de los que existen en el sagrado

principio de propiedad creado al amparo de la ley.

La indemnización que por obligación legal se debe al propietario, no es por cierto la razón en que se funda la abolición gradual. Si posible fuera satisfacer á cada uno el precio del esclavo, de modo que en un instante se comprase la manumisión total de todos estos en nuestras Antillas, ¿aun entonces una buena política, ¿por qué decimos una buena política? un deber de humanidad para nuestra familia blanca exigiría que fuese gradual la abolición. Ese deber es el de conservar la existencia, el de atender á la seguridad, el de evitar que desaparezca el porvenir del pueblo español en Cuba. Lenta ha sido esa evolución en los países de América en que existía la esclavitud, para precaver grandes males, y tan sólo en Haití, en las demás Antillas francesas, y en los Estados-Unidos fué inmediata. Pero ha estudiado el orador republicano, las circunstancias distintas y especiales de esos países y de sus gobiernos respectivos, y las consecuencias diferentes que produjo esa conducta? Ha comparado esas circunstancias con las de Cuba hoy, y esas consecuencias con las que pudieran resultar, allí precipitando, sin la preparación conveniente, en esa Isla una transformación tan radical en el estado social y político de su población?

El primer ensayo, Haití, fué funesto: la violencia en la evolución social dió lugar á escenas de sangre y de exterminio que pudieron evitarse con una conducta que hubiese sido conservadora, no de la propiedad, sino del orden y de la seguridad de los habitantes: los horrores de que los utopistas fueron causantes, escritos están con lágrimas de tantas víctimas como allí perecieron y no los purgarán nunca los que los provocaron, ni en el eterno infierno de la historia.

La segunda escena, las demás Antillas francesas, encontró al país preparado de antemano para esa evolución. Unida y compacta la población blanca, al recibir el golpe que le asestó la Revolución de 1848, pudo conjurar en parte el mal; y si bien decreció notablemente la riqueza y la importancia del país, la población blanca, fuerte en su mancomunidad de ideas y de ideas políticas, logró salvarse de las catástrofes que habían destruido á su vecina Haití.

Sobre esa reforma en estas colonias, nos proponemos dar en artículo aparte, extensas explicaciones que podrán ser útiles en la cuestión de Cuba.

El tercer ejemplo, es el que nos ofrecen los Estados-Unidos, decretando la emancipación de los esclavos en los Estados que aspiraron á separarse de esa República.

No nos detendremos en consideraciones sobre el espíritu que presidió á la resolución de ese gobierno, y por más que en esta sólo veamos una idea de venganza y el pensamiento de imponer un castigo á la rebelión de esos Estados, queremos ocuparnos de las circunstancias que impidieron allí que ese cambio produjera las terribles consecuencias que pudiera traer tal precipitación en Cuba.

Avasalladas las provincias que se habían insurreccionado contra el poder central, ocupadas por ejércitos numerosos, regidas militarmente, la emancipación de los esclavos no podía producir trastornos que pusieran en peligro la existencia nacional. Al primer fermento de insurrección contra el Gobierno, hubiera caído sobre esa raza ignorante y desprovista de elementos de guerra el gigantesco poder militar creado y existente aún, por más que no apareciera en servicio activo hoy; la destrucción de los libertos hubiera sido irremediable; y esa convicción era bastante para conservarlos sumisos á la ley y reducidos á la condición subalterna en que todavía se conservan, por el terror á la fuerza y por el convencimiento de su debilidad, y de su impotencia al lado del coloso. Y al propio tiempo no había sugestiones que los soleantasen, poderes que les diesen auxilios, traidores que les instigasen á la insubordinación. Si se contaban, se hallaban inferiores en número, infinitamente inferiores en inteligencia, infinitamente inferiores. Sin esperanza en las simpatías de aquellos á quienes se había impuesto su libertad como un castigo y que no habrían de ayudarles en una empresa temeraria, todo les era adverso para la lucha: su sujeción era pues forzosa: no podía allí competir de modo alguno con la raza blanca. De aquí el que no hayan ocurrido las escenas de horror que presencié Haití y cuyo recuerdo nos asusta al pensar en Cuba.

Vamos á suspender por hoy las explicaciones sobre tan importante cuestión y el examen del discurso del Sr. Castellar, del que nos ocupamos detenidamente, por más que en él no hayamos encontrado sino la descripción exajerada de un mal social que más que él lamentamos nosotros, que más que él deseamos con el alma que se remedie, porque hemos nacido en Cuba y amamos ese suelo con pasión; y por eso y porque está en nuestra conciencia, bendeciríamos el instante en que la abolición se hiciese sin sacrificar ante ese pensamiento los derechos á la vida y al bienestar de nuestra raza, superior, mil veces superior á la que hoy se ha convertido aquí en objeto de inexplicables simpatías, cuando no en medio de triunfo para ciertas doctrinas, muy bellas cuando se explican con floridas frases; efímeras, ilusorias y hasta desorganizadoras cuando se llevan al terreno de la aplicación y de la prueba.

El Puente de Alcolea nos da cuenta de un proyecto que el general Izquierdo va a presentar a las Cortes, con el fin de que se nombre una comisión regia que pase a Cuba a estudiar sus necesidades y proponer el remedio.

No vacilamos en calificar ese pensamiento de inconveniente; y si se intenta realizarlo, desde ahora auguramos que ha de engendrar profundo descontento, no sólo en aquella población leal, sino hasta en las Autoridades que hoy merecen la confianza del Gobierno.

Los heroicos y desinteresados defensores de aquella Antilla, que han estado pidiendo que nada se decretara para allá sin oírlos, no sólo verían con la llegada de esa comisión desvanecerse sus esperanzas, sino que hasta sospecharían que se desconfía de ellos y de los diputados que aquí pudiesen enviar.

Y aunque no fuera esta la impresión que les causara esa comisión investigadora, sus temores no por eso dejarían de ser mayores, pues por muy ilustrados que fueran sus miembros, en cuatro o cinco meses no se puede formar idea exacta de ningún país, existiendo además el peligro de que nuestros encarnizados enemigos fueran con sus informes a extravíar la opinión de esos comisarios de las Cortes. Esto no es imposible, cuando aquí mismo está hoy sucediendo. Además, cuando se persevera en el error de considerar a los insurrectos como partido, y no como lo que realmente son, que es *traidores* que quieren entregar esa provincia al extranjero, era muy posible, que, teniendo que oír a todo el mundo, escuchara a nuestros solapados enemigos, y trajera esa comisión a su vuelta impresiones desfavorables a nuestra dominación en América, pues no dejarían de desplegar la astucia infernal que poseen para abusar de la buena fe de los comisarios.

Lo que han hecho aquí los laborantes, bien pueden repetirlo en el país donde disponen de tantos recursos y cómplices: si ha habido periodistas, diputados y hombres políticos que aquí han sido víctimas de sus engaños y falsos lamentos, ¿quién nos garantiza que no le sucediera algo parecido a la comisión investigadora?

Cuando en boca de un ministro hemos oído que los voluntarios son *un partido*, y no la representación genuina de nuestra nacionalidad, es posible que la comisión que se nombrara bajo sus inspiraciones fuera imbuida de iguales prevenciones, llegara y en la creencia que los insurrectos sólo son liberales que exigen libertades que allí se les niegan.

Los leales cubanos verían por último confirmados sus recelos, sobre la repugnancia que tiene el partido dominante a verlos impugnar en las Cortes la multitud de errores con que se insiste en comprometer la seguridad y el porvenir de las Antillas.

Si el general Izquierdo quiere que se sepa la verdad sobre lo que allí pasa, ¿por qué no trueca los términos de su proposición, y pide que inmediatamente se hagan las elecciones? Nadie más competente para decirlo que los que merecieran la confianza de aquellos habitantes, y por su *larga residencia* conocerían a fondo el país. No hay ya ni el pretexto de la recrudescencia de la guerra, pues las pocas partidas que quedan vagan entre los matorrales y las escabrosidades de las montañas; y poseyendo el Gobierno todas las poblaciones, y *siendo en estas* y no en los bosques donde deben verificarse las elecciones, no hay una sola razón valedera para no hacerlas.

Es una representación inversa la que se pide, y que a nadie puede inspirar confianza, y en la que los conocedores del país no verían más resultado práctico que un paseo triunfal de cinco altos dignatarios con sus respectivos séculos, cuyo paseo tendría que costearlo la esquilma isla de Cuba con DOS MILLONES DE REALES, según se deduce de las obervaciones que les asigna el proyecto.

Se ha repetido ya bastante por los adversarios de esta situación, que no se quiere la venida de los diputados de Cuba por dos motivos que no se confiesan; primero: por no sufrir contrariedades ni impugnaciones en la Asamblea la fracción cimbria, en su gestión ultramarina. Segundo: Por el temor de que viniera a reforzarse la fracción conservadora con 20 votos más, pues se supone que los elegidos de Cuba no habían de sostener las ideas radicales que tanta perturbación han llevado a su seno. No nos consta que tales sean las causas; pero en vista de su obstinación en no llamarlos, casi tememos que debe existir algo análogo que dificulte su venida.

El motivo determinante del proyecto del general Izquierdo, es, según sus palabras, *conocer todas las causas que mantienen ese foco de hostilidad y los medios que conviene desarrollar para extinguirlo; las reformas que debemos plantear cuando cese la lucha; buscar la solución más adecuada a la cuestión de esclavitud; y estudiar la guerra y sus consecuencias, para proponer los medios de concluir la pronto, y que no nos pase lo que en Santo Domingo, donde asegurándose todos los días el triunfo de nuestras armas, tuvimos que abandonarlas.*

Prescindiendo de que no era un general español el que debía establecer identidad de situación entre lo que pasa en Cuba y la guerra de Santo Domingo, por ser de índole y causas tan diversas nuestras complicaciones de entonces y las de hoy, no creemos que los dignos generales y jefes que tanto han hecho en Cuba por su pacificación, pudieran ver con

calma que se duda de su capacidad, y hasta que se envía una comisión para fiscalizar la dirección que han impreso a la guerra, precisamente cuando está dando resultados más satisfactorios.

Además, teniendo la nación aliada autoridades probas e inteligentes de todas categorías, ¿se tiene tan triste idea de su capacidad, y tan poco idóneas se las juzga para informar sobre las necesidades de sus respectivos departamentos administrativos, que se envía de aquí quien haga lo que ellos pueden hacer cómodamente sin gravamen del Erario, y con más conocimiento práctico de las cosas?

Por otra parte, creemos que esos cinco comisarios, por alta que sea su personalidad, no han de llevar consigo el privilegio de la infalibilidad, y que estando expuestas sus apreciaciones a los mismos errores que las de todos los hombres, ni la Isla de Cuba había de resignarse al resultado del dictamen que dieran. ni la razón de Estado aconsejaba aceptarlo aquí más que como base de discusión. Ahora bien; no dando resultados prácticos, constituyendo motivo legítimo de controversias, y careciendo esa comisión del asentimiento unánime de los que reglaría a una exclusión impolítica, no vendría a ser en definitiva más que lo que digimos al principio, un nuevo gravamen para la empobrecida hacienda de Cuba. Los propietarios que tantos sacrificios hacen gustosamente por terminar la guerra, podían decir, que los fondos que proporcionan no deben emplearse en gastos ostentosos e inútiles.

Si tanto interés hay por conocer la situación de Cuba, y *porque recobre su importancia anterior*, llámense sus diputados, pues ellos y sólo ellos serían los únicos competentes e idóneos para presentar ante el país los remedios eficaces para reparar tantos desastres, y asentar sobre nuevas y sólidas bases su anterior y colosal riqueza.

Si esto no se hace y con pretexto más o menos plausible se elude la sagrada promesa que se hizo a ese país tan noble y leal, no será extraño que se dé por cierto el rumor que ya hemos enunciado.

Llevar nuevo descontento a un país por tan nimios motivos, y por temor a desconocida oposición personal, habían de despertar seguramente un disgusto profundo, y una excusable desconfianza contra la Metrópoli, que de seguro habrá de crear allí grandes dificultades y posibles conflictos que debe evitar un Gobierno previsor.

Hoy que el ministro de Estado se ocupa con tanta actividad en celebrar tratados postales con diversas potencias, ¿por qué no negocia con preferencia el que está incoado hace tres años con los Estados Unidos, y que tantas ventajas había de traer a las relaciones de España y las Antillas?

Para comprender la utilidad inmensa que reportaríamos, basta decir, que el día que se celebre podrá escribirse dos veces por semana a Cuba, y recibirse igualmente comunicaciones de nuestras Antillas con la misma frecuencia.

Suplicamos al *Sufragio Universal* que, apelando a la persona que le informó sobre el *paseo triunfal* del verdugo en la Habana, después de la ejecución de Goicuria, diga qué calles recorrió la inventada procesión. Así se irá aclarando si fué o no verdad *ese hecho*; nosotros proponemos probar la falsedad de la noticia, y consideraremos la primera prueba la negativa o escusa a contestarnos explícita, y francamente a esta pregunta.

En la sesión de ayer se dieron por terminados los debates acerca del proyecto de abolición de la esclavitud. Se aceptó en parte la enmienda presentada por el Sr. Rodríguez para prohibir el empleo de los castigos corporales, y esto dió lugar a que intervinieran en la discusión los Sres. Moret, Topete, Díaz Quintero, Alvareda y Romero Robledo.

Adversarios del proyecto que se discutía, no por el principio a que responde, sino por la inoportunidad de plantearlo en las circunstancias actuales, hemos visto con sentimiento que se prescindiera de las consideraciones que aconsejaban el aplazamiento de esta cuestión; hemos expuesto los peligros que correrá seguramente en las Antillas; pero cuando va a votarse definitivamente por las Cortes, cuando va a convertirse en ley la obra del Sr. Moret, deber es de todos los que deseamos sinceramente que Cuba continúe siendo española, enviar un testimonio de gratitud en nombre de aquellos españoles a todos los que han defendido los derechos que les asistían para intervenir en la redacción de las leyes que pueden comprometer su bienestar social.

Reciban pues, nuestros plácemes los Sres. Cánovas, Plaja y Ortiz de Zárate, recibidos también el Sr. Romero Robledo, que con tanta asiduidad, elocuencia y patriotismo ha sabido rechazar las groseras calumnias de que se hicieron eco algunos diputados, y mantener contra todas las asechanzas, contra todas las agresiones, los principios conservadores, que son los únicos que pueden desvanecer los peligros actuales de la isla de Cuba, y prepararla días prósperos para lo sucesivo.

El elocuente orador Sr. Romero Robledo, ha terciado en el debate de la abolición de la esclavitud hasta el último momento, terminando la sesión de ayer

con una serie de apóstrofes brillantes, con los que ha logrado neutralizar todo el efecto del discurso del Sr. Castelar.

Las razones irrefutables que he terminado su improvisación, no han obtenido otra réplica del Sr. Castelar, que apelar al juicio final, para que en él se juzguen sus intenciones.

En medio de la hilaridad de la Cámara, ha confesado el Sr. Romero, que se daba por contento con haber obtenido una declaración de tal naturaleza, de un libre pensador y panteísta, y por cierto no era chico triunfo, sabiendo las ideas extrañas de que hasta hace poco ha hecho alarde el Sr. Castelar.

Muchos motivos de gratitud tenía ya el partido nacional de Cuba hacia el señor Romero Robledo, y estos no habrán hecho más que aumentar, en vista de la actitud noble y enérgica que ha desplegado en este último asunto, defendiendo los intereses y la honra de aquellos leales habitantes, y procurando garantías de sosiego para aquella sociedad.

Apenas puede creer *El Universal* que se trate de proceder en un breve plazo a la elección de diputados en la isla de Cuba, y ante esta idea asegura que esto sería una gran ilegalidad, pues no otra cosa podrían significar unas elecciones verificadas bajo el peso de un terrible estado de guerra.

Más de una vez nos hemos ocupado de este asunto, y nuestros lectores conocen por consiguiente las muchas e importantes razones que existen para que se proceda cuanto antes a la elección de diputados en la gran Antilla; por este motivo nos limitaremos hoy a recordar al colega radicalismo lo que sucedió en España durante la guerra de la Independencia, muy particularmente en nuestra última guerra civil, en que los antiguos correligionarios del diario ex-progresista verificaban unas elecciones de diputados a Cortes cuando las provincias Vascongadas, Navarra y una parte de Aragón y Cataluña se hallaban ocupadas por las tropas del Pretendiente, y la España toda empeñada en una guerra fratricida.

Pero *El Universal* consulta pocas veces ó ninguna la historia de su antiguo partido, desde que los libros de la democracia y los derechos ilegales le han trastornado su buen juicio y le han convertido en entusiasta y platónico partidario y en desinteresado adalid de todas las causas *simpatías*.

Por lo demás, en el sueldo a que contestamos de nuestro apreciable colega encontramos una verdadera novedad que no queremos pase desapercibida, y es que acepta ya la posibilidad de que Cuba se salve por medio de las armas y sin necesidad de que se acuda al antipatriótico é inconveniente recurso de la cesión de la perla de nuestras Antillas.

Damos lugar a las siguientes líneas que nos ha remitido uno de nuestros suscriptores.

«La Correspondencia de España ha dicho:

«El señor ministro de Ultramar acaba de sentar un gran precedente que debe servir de base para la creación de una administración moral, inteligente y digna en nuestras Antillas y archipiélago Filipino. Al hacer el arreglo del personal de Puerto-Rico, el ministro, inspirándose en un sentimiento de levantado patriotismo, ha sabido elegirle de entre aquellos funcionarios activos ó pasivos cuyos antecedentes son ya segura garantía para el buen desempeño de los destinos.»

Si es así lo celebramos. Pero acostumbrados a ver que todos y cada uno de los ministros de Ultramar vienen siendo objeto de elogios iguales ó parecidos a los que hoy se tributan al Sr. Moret, no obstante haberlo hecho pésimamente algunos predecesores suyos, que han llevado a la máquina administrativa de nuestras Antillas la perturbación más espantosa, despojando de sus destinos, sin motivo ni pretexto, a dignísimos funcionarios para sustituirlos con otros de sus adeptos, por muy poco que sirvieran para el caso, aumentando con tan censurable conducta el lastimoso desconcierto que por distintos conceptos y causas no menos poderosas, reinaba ya en dichas provincias, nadie estrañará que desconfiemos, hasta cierto punto, de aseveraciones tales; sobre todo, mientras no veamos que en las plantillas de Cuba se procede con toda esa equidad que se decanta y no justifican ciertamente algunos nombramientos ya acordados. Y cuenta que esta desconfianza nuestra, nace del vehemente deseo que tenemos de que la imparcialidad a que aludimos no sea ilusoria, por lo mismo que comprendemos bien cuánto interesa al buen nombre de la administración y aun de España, la acertada elección del personal que ha de servirle dignamente en apartadas regiones, para levantar a la altura de otros tiempos su abatido prestigio.

Tampoco estimamos aceptable en absoluto, la transmisión de facultades para proveer los destinos que el Sr. Moret se propone hacer al capitán general de Cuba; ya porque la secretaría de su cargo no puede ni debe supeditarse de modo alguno a un gobierno subalterno suyo; ya porque el de dicha Isla no tiene a la vista los expedientes honoríficos de muchos empleados capaces, probos y laboriosos que esperan aquí, sin resultado, los efectos de la justificación del Sr. Moret, quien parece los relega al más completo olvido, autorizándonos a sospechar que por desgracia, entre nosotros, aquellas recomendables circunstancias se posponen, hoy

como ayer, ante el espíritu mezquino de parentesco, paisanaje ó fraternidad, sin respetarse siquiera los derechos adquiridos; y ya, en fin, por otro orden de consideraciones más elevado todavía que no entra en nuestro propósito abordar en estos momentos, si bien conservamos el de hacerlo cuando creamos llegada la oportunidad de dirigir nuestra censura, ó prodigar nuestros aplausos.

Lo que convendría más que nada, llevando garantías para la buena administración y moralidad, y tranquilidad a los empleados, sería un reglamento rígido de ingreso y ascenso del que no pudiesen desviarse un ápice ni los ministros, ni los capitanes generales de Ultramar.

TELÉGRAMAS.

PARIS 21.—El Emperador, completamente restablecido, sale hoy para Saint Cloud.

Créese que la discusión en el Senado de la interpolación relativa al tratado judicial con España, terminará por la aprobación de la orden del día motivada del señor Bonjeau que será aceptada por el ministerio.

Primera hora se cotizan:
3 por 100 francés a 72, 90.
3 por 100 español interior a 27 1/8.
3 por 100 exterior ídem 1867 a 31 5/8.
3 por 100 ídem id. 1869 a 31 1/16.

BARCELONA 21.—Consolidado a 28, 20. Diferido a 28, 15.—Bonos a 72, 40.—Subvenciones a 51, 75.

PARIS 21.—El emperador ha felicitado al ministro de Negocios extranjeros señor Grammont por el discurso que pronunció ayer sobre la cuestión del ferro-carril de San Gotardo.

El Sr. Keri ministro de Suiza en París ha ido a felicitar al Sr. Grammont por su lenguaje simpático a Suiza.

En la bolsa han cerrado:
3 por 100 interior español a 27, 12.
3 por 100 exterior ídem a 32 00.
3 por 100 francés a 27 70.
4 1/2 por 100 ídem a 103, 80.

LONDRES 21.—Consolidados ingleses de 92 5/8 a 3/4.
3 por 100 portugués a 33 3/4.
3 por 100 español exterior a 31 1/2.

FRANCFORT 21.—3 por 100 español exterior, a 30 7/16.

PARIS 21.—El Sr. Armand, nuevo ministro de Francia en Lisboa, saldrá mañana con dirección a aquella capital.

En la sesión del Senado, el Sr. Brenier ha esplanado su anunciada interpolación sobre el tratado entre España y Francia haciendo obligatorias en ambos países las sentencias impuestas por sus respectivos tribunales. Ha propuesto una orden del día concebida en los siguientes términos: «El Senado, convencido de que el gobierno no está dispuesto a hacer un convenio que sea contrario a las leyes del país y a los intereses nacionales, pasa a la orden del día.»

El Sr. Ollivier opúsose a esta orden del día fundándose en los comentarios, con los cuales la ha motivado su autor, y pronunció un notable discurso, en el cual hizo justicia al derecho público español; cuyas bases, dijo, se asemejan a las del derecho público francés, porque reconocen ambas el mismo origen. Terminó declarando que solo el tribunal francés podrá estatuir sobre una cuestión de derecho público francés y que un tratado hecho con esta condición no implica de ninguna manera el abandono de los intereses nacionales.

El Sr. Bonjeau tomó acta de esta declaración y propuso una orden del día concebida en estos términos: «El Senado está convencido de que en todos los tratados internacionales el gobierno satrá siempre poner en salvaguardia los principios del derecho público y los intereses de nuestros nacionales y pasa por lo tanto a la orden del día.»

El ministro de Negocios extranjeros señor Grammont ha aceptado esta orden del día y el Senado la ha aprobado.

BOLSA DE MADRID.

COTIZACION OFICIAL.	ÚLTIMOS PRECIOS.	ALZA.	BAJA.
	Día 22.		
3 por 100 consolidado.	28 40	»	10
Ídem pequeños.	28 40	»	5
Ídem de fin de mes.	28 30	»	15
Ídem exterior.	00 00	»	»
3 por 100 diferido.	00 00	»	»
Ídem fin de mes.	00 00	»	»
Deuda del material.	00 00	»	»
Ídem del personal.	24 00	»	»
Billetes hipotecarios.	102 75	»	»
Ídem de 2.ª serie.	99 00	»	»
Banco de España.	00 00	»	»
Bonos del Tesoro.	72 00	»	»

FERRO-CARRILES.			
Obligaciones de 2.000.	52 10	»	»
Ídem nuevas.	51 15	»	5
Ídem de 20.000.	00 00	»	»
Ídem nuevas.	00 00	»	»

CARRETERAS.			
Abril de 1850, de 4000	00 00	»	»
Agosto de 1852, 2.000	00 00	»	»
Julio de 1856.	00 00	»	»

CAMBIOS.

Londres, a 90 d. f., 50 15.
París a 8 d. v., 5 23 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 21 de Junio.
Consolidados 92 5/8 a 3/4.

París 21 de Junio.
3 por 100, a 72-70.
4 1/2 por 100, a 103, 80.
Fondos españoles: 3 por 100 interior a 27-12.
Ídem exterior, a 32.

VARIEDADES.

MAESE PEREZ EL ORGANISTA.

LEYENDA SEVILLANA.

(Conclusion.)

Una nube de incienso que se desenvolvía en ondas azules llenó el ámbito de la iglesia, las campanillas repicaron con un sonido vibrante, y maese Perez puso sus crispadas manos sobre las teclas del órgano.

Las cien voces de sus tubos de metal resonaron en un acorde majestuoso y prolongado que se perdió poco a poco, como si una ráfaga de aire hubiese arrebatado sus últimos ecos... a este primer acorde, que parecía una voz que se elevaba desde la tierra al cielo, respondió otro lejano y suave que fué creciendo, hasta convertirse en un torrente de atronadora armonía. Era la voz de los ángeles que a través de los espacios, llegaba al mundo. Después comenzaron a oírse como unos himnos distantes que entonaban las gerasquias de serafines; mil himnos a la vez, que al confundirse formaban un sólo, que no obstante sólo era el acompañamiento de una extraña melodía, que parecía flotar sobre aquel océano de acordes misteriosos, como un giron de niebla sobre las olas del mar.

Luego fueron perdiéndose unos cantos, después otros; la combinación se simplificaba; ya no eran más que dos voces, cuyos ecos se confundían entre sí, luego quedó una aislada, sosteniendo una nota brillante como un hilo de luz... el sacerdote inclinó la frente, y por encima de su cabeza cana y como a través de una gasa azul que fingía el humo del incienso, apareció la hostia a los ojos de los fieles: en aquel instante la nota que maese Perez sostenía tremando se abrió, se abrió y una explosión de armonía gigante estremeció la iglesia, en cuyos ángulos zumbaba el aire comprimido, y cuyos vidrios de colores se estremecían en sus angostos gimeces.

De cada una de las notas que formaban aquel magnífico acorde, se desarrolló un tema; y unos cerca y otros lejos, estos brillantes, aquellos sordos, diríase que las aguas y los pájaros, las brisas y las frondas, los hombres y los ángeles, la tierra y los cielos, cantaban cada cual en su idioma, un himno al nacimiento del Salvador.

La multitud escuchaba atónita y suspendida; en todos los ojos había una lágrima, en todos los espánes un profundo recogimiento. El sacerdote que ofrecía, sentía temblar sus manos, porque Aquel que levantaba en ellas, Aquel a quien saludaban hombres y ángeles era su Dios, era su Dios, y le parecía haber visto abrirse los cielos y trasfigurarse la hostia.

El órgano proseguía sonando; pero sus voces se apagaban gradualmente, como una voz que se pierde de eco en eco, y se aleja, y se debilita al alejarse, cuando sonó un grito en la tribuna, un grito desgarrador, agudo, un grito de mujer. El órgano exhaló un sonido discordante y extraño, semejante a un sollozo, y quedó mudo.

La multitud se agolpó a la escalera de la tribuna, hacia la que, arrancados de su éxtasis religioso, volvieron la mirada con ansiedad todos los fieles.

—¿Qué ha sucedido? ¿Qué pasa? se decían unos a otros, y nadie sabía responder, y todos se empeñaban en adivinarlo, y crecía la confusión, y el alboroto comenzaba a subir de punto, amenazando turbar el orden y el recogimiento propios de la iglesia.

—¿Qué ha sido eso? preguntaron las damas al asistente, que, precedido de los ministros, fué uno de los primeros a subir a la tribuna, y que, pálido y con muestras de profundo pesar, se dirigía al puesto en donde le esperaba el arzobispo, ansioso, como todos, por saber la causa de aquel desorden.

—¿Qué hay? Que maese Perez acaba de morir. En efecto, cuando los primeros fieles, después de atropellarse por la escalera, llegaron a la tribuna, vieron al pobre organista caído de boca sobre las teclas de su viejo instrumento que aún vibraba sordamente, mientras su hija, arrojada a sus pies, le llamaba en vano entre suspiros y sollozos.

III.

—Buenas noches, mi señora doña Baltasara; también usared viene esta noche a la misa del Gallo?... Por mi parte, tenía hecha intención de ir a la parroquia... pero lo que sucede... ¿dónde va Vicente? Donde va la gente... Y eso que, si he de decir la verdad, desde que murió maese Perez, parece que me echan una losa sobre el corazón cuando entro en Santa Inés... ¡Pobrecito! ¡Era un santo!... Yo de mí se decir, que conservo un pedazo de su jubón como una reliquia, y lo mereces... Pues en Dios y en mi ánima, que si el señor arzobispo tomara mano en ello, es seguro que nuestros nietos le verían en altares... Mas, ¿cómo ha de ser? ¿A muertos y a ídos, no hay amigos... Ahora lo que priva es la novedad... ya me entiende usared... ¡Qué! ¿No sabe nada de lo que pasa?

Verdad que nosotros nos parecemos en eso: de nuestra casita a la iglesia, y de la iglesia a nuestra casita, sin cuidarnos de lo que se dice ó se deja de decir... sólo que yo así, al vuelo, una palabra de acá, otra de allá, sin ganas de enterarme siquiera, suelo estar al corriente de algunas novedades... Pues si señor... Parece cosa hecha, que el organista de San Roman, aquel bisojo, que siempre está echando pestes de los otros organistas; aquel perdonante, que más parece jifero de la puerta de la Carne, que maestro de solfa va a tocar esta Noche Buena en lugar de maese Perez... Ya sabrá usared, porque eso lo ha sabido todo el mundo y es cosa pública en Sevilla, que nadie quería comprometerse a hacerlo.

Ni aún su hija que es profesora y después de la muerte de su padre entró en el convento de novicia. Y era natural: acostumbrados a oír aquellas maravillas, cualquiera otra cosa había de parecerles mala, por más que quisieran evitarse las comparaciones. Pues cuando ya la comunidad había decidido que, en honor del difunto, y como muestra de respeto a su memoria, permanecería callado el órgano en esta noche, hete aquí que se presenta nuestro hombre, diciendo que él se atreve a tocarle... No hay nada más atrevido que la ignorancia... Ciertamente la culpa no es suya, sino de los que le consienten esta profanación... Pero así va el mundo... y digo, no es cosa la gente que acude... cualquiera diría que nada ha cambiado de un año a otro... Los mismos personajes. el mismo lujo, los mismos empe-

